

Comunicaciones a la Dirección

DON JOSÉ DE VIERA Y CLAVIJO Y SU GLOBO AEROSTÁTICO

Es conocida la afición de Viera a la aerostación. El último canto de *Los aires fijos* está dedicado a esta invención, que era entonces muy reciente. En efecto, el cuadernillo que completa dicho poema se publicó en 1784, y los experimentos franceses a que se refiere eran de los últimos meses de 1783: ascensiones de Annonay en 5 de junio, de Montgolfier en el Campo de Marte en 17 de agosto, del mismo en Versalles en 19 de septiembre y en París en 21 de noviembre, en fin de Charles y Robert en los jardines de las Tuileries en 1 de diciembre.

La rapidez con que se informa Viera sobre estos particulares indica ya el interés que tenía en ellos. En cuanto a sus fuentes de información, es cierto que, además de los datos muy precisos que le transmitía desde París su amigo Cabanilles, consultaba también los periódicos parisienses, que llegaban con regularidad a Madrid.

Sabemos también que el historiador canario no dejó de llevar a la práctica sus conocimientos técnicos en esta materia, "habiendo sido el mismo Viera el que hizo volar en Madrid el primer globo pequeño aerostático, desde los jardines de la casa del señor marqués de Santa Cruz, a vista de un numeroso pueblo"¹. La fecha de tal experimento se nos indica en una nota del mencionado último canto de *Los aires fijos*, y es el 18 de diciembre de 1783.

Los particulares de dicha ascensión son muy mal conocidos; de todas formas, no sabemos si se poseen en la actualidad más indicaciones que las proporcionadas por Viera, sobre esta primera tentativa aerostática española que, por su fecha, viene a ser también una de las primeras en el mundo. Sería interesante buscar en los periódicos madrileños, que seguramente mencionaron el hecho, cuáles fueron los colaboradores de Viera y cuáles los resultados del experimento; parece natural pensar que le ayudaron en esta empresa, además del marqués de Santa Cruz, que le había puesto su laboratorio y su parque a disposición, algunos de los jóvenes que seguían sus clases de física.

1 VIERA Y CLAVIJO, *Memorias*, La Orotava, 1927, pág. 27.

Lo que sí es cierto es que los esfuerzos de Viera intervenían en un momento propicio, en que el interés estaba ya despierto por los problemas de la aeronáutica; y quizá fué Viera quien más contribuyó a despertar este interés. En el mismo momento en que él preparaba la ascensión de su globo, se publicaba en Madrid, en la imprenta del Supremo Consejo de Indias, un opúsculo de 44 páginas, sin nombre de autor, intitulado: *Nave atmosférica y tentativa sobre la posibilidad de navegar por el aire, no sólo especulativa, sino prácticamente. Su autor..., residente en esta Corte.*

En esto de "navegar por el aire" había sin duda entusiastas e incrédulos, pues vemos publicarse al año siguiente, en la misma imprenta, una *Carta de J. V., natural de esta Corte, a un amigo suyo, en crítica al papel intitulado: "Nave atmosférica, etc."* en 8.º de 34 páginas. A pesar de la sugestiva semejanza de iniciales, es seguro que el incrédulo no era Viera; tanto más que se trata de un "natural de esta Corte", quien podía ser, por ejemplo, Juan Vicente. Al mismo tiempo, en la imprenta de Blas Román en que Viera acababa de imprimir su *Historia de Canarias*, se publicaba otra obrita de unas 40 páginas 8.º intitulada *Diálogo sobre el globo aerostático y nave atmosférica, entre un abate y una dama, en el que se da una perfecta instrucción de esta materia, por Pedro Fermín Xaraga Denia, académico de la de Jurisprudencia.* El examen más detenido de dichas publicaciones, que se encuentran actualmente con bastante dificultad, enseñaría quizás algunos datos más concretos sobre el papel del historiador canario en la popularización de la idea de la aeronavegación en España.

Tampoco se ha notado hasta ahora la posible relación del cuadro de Antonio Carnicero, representando la ascensión de un globo Montgolfier, con el experimento madrileño de Viera. Dicho cuadro se conserva bajo el número 641 en el Museo del Prado y es tan conocido como poco estudiado. Hay una reproducción del mismo en la *Enciclopedia Espasa-Calpe*, artículo *Carnicero*, donde se dice que la pintura es "de gran interés anecdótico para el estudio de las costumbres y trajes españoles a fines del siglo XVIII". Los investigadores canarios no se han fijado en él, quizás porque los sucesivos catálogos del Prado, hasta el de 1945, suponían que la escena representada por el pintor era la ascensión del globo aerostático de Vicente Lunardi, que se realizó en los jardines del Pardo en 12 de agosto de 1792. Sin embargo, el catálogo de 1949, al aludir a un estudio reciente del Sr. Soria, indica que el cuadro está fechado y que de esta fecha se pueden leer con claridad las tres primeras cifras y con probabilidad la tercera: 178 (3?)².

Dada esta última circunstancia, es lícito pensar en el experi-

2 *Museo del Prado. Catálogo de los cuadros*, Madrid, 1949, pág. 114.

mento de Viera. El autor de la pintura es Antonio Carnicero, cuyo hermano, don Isidoro Carnicero, director de la Academia de San Fernando en aquellos tiempos, pintaba en 1784 el retrato más conocido de Viera y Clavijo, grabado después por Joaquín Fabregat³.

La hipótesis es muy seductora y tiene algunas apariencias de verdadera; sin embargo, hay bastantes detalles que nos pueden hacer vacilar. El más importante es que la escena representada por Carnicero no da la impresión de un parque español en el mes de diciembre, ni por el mucho verde de la arboleda ni por los trajes de los personajes. Además, la inmensidad de la explanada, en que cabe un sinnúmero de personas, no parece responder a la idea que nos podemos formar de los jardines del palacio de Santa Cruz. Y, por fin, Viera y Clavijo, que no olvida ningún detalle interesante de su biografía, no hace ninguna mención de la existencia de tal pintura con representación de una de sus más ilustres hazañas. Añadiremos que la descripción del globo de Viera no parece convenir al representado por Carnicero, como tampoco le convienen sus dimensiones.

En presencia de tantos inconvenientes, será difícil decidir si el cuadro de Carnicero representa la ascensión del globo de Viera, u otra de las tres o cuatro ascensiones realizadas durante el mismo año de 1782, en Madrid o en El Escorial. Sin embargo, no será sin interés el recordar estos datos poco conocidos que, sin permitir una conclusión definitiva, tienen el mérito de ponernos en la atmósfera de curiosidad científica enfrente del problema de la aeronavegación y de representarnos la brillante y sostenida concurrencia de cortesanos, majas y petimetres que aparecen en la pintura y que en realidad debieron formar el público de Viera, de los jardines de su protector, el marqués⁴.

Alejandro CIORĂNESCU

DE LA DIRECCIÓN

En una nota bibliográfica debida a nuestro amigo y colaborador don Miguel Santiago, aparecida en el número de 1947 de "El Museo Canario", llegado ahora a nuestras manos, se indica, al parecer con alguna extrañeza, que «Revista de Historia» no hizo en su día recensión de unos artículos de don Antonio Rumeu de Armas, acerca de Santa Cruz de Mar Pequeña. No fué omisión involuntaria; como regla general, no recogemos los artículos perecederos,

³ VIERA Y CLAVIJO, *Memorias*, pág. 60.

⁴ No hemos podido consultar la obra de PEDRO VINDEL ANGULO Y GRACIANO DÍAZ ARQUÉS, *Historia bibliográfica e iconográfica de la aeronáutica en España*, Madrid, 1929, de la que se tiraron sólo 250 ejemplares.



ANTONIO CARNICERO.—Ascensión de un globo Montgolfier en Madrid
(Museo del Prado)

HEMEROTECA P. MUNICIPAL
Santa Cruz de Tenerife

impresos en diarios y revistas de divulgación, aunque, por desgracia, es muy cierto que distinguidos investigadores de la historia no dudan en insertar en tales publicaciones trabajos originales y documentados, merecedores de durar más de 24 horas o una semana. Además, en el caso concreto indicado, sabíamos, como el mismo Santiago dice, que el autor no mantenía todos los juicios que vertió allí, con alguna precipitación. Al mismo asunto de la localización de Santa Cruz de Mar Pequeña nos hemos referido en la pág. XXV de *Alonso de Lugo y su Residencia por Lope de Sosa*, donde expusimos nuestro parecer, conociendo el aludido estudio de Rumeu.

Aprovecharemos la ocasión para expresar que en manera alguna lamentamos que toda clase de autores, colaboren con trabajos adecuados, en diarios y revistas ilustradas. Solamente nos parece lamentable que cuando esas colaboraciones pretendan alcanzar los círculos de estudio no se repitan, literalmente o adaptadas, en las revistas consultadas por los estudiosos. Un mismo asunto puede y debe ser tratado para éstos y para el gran público.

E. S.

DULCE FAMA DE LAS CANARIAS EN LA FRANCIA DEL SIGLO XVI

Sr. Director: Un poeta francés del siglo XVI, Guillaume de Saluste du Bartas¹ se refiere a las Islas Canarias citándolas como a un lugar al que se acude en busca de azúcar para los golosos:

*Pour vous, ventres goulus, pour vous il faut aller
Chercher le sucre dous jusques en Canarie,
Et jusqu'en Calicut la fine espicerte...*

El dato informa, pues, de la fama de las Islas por Europa.

Francisco LÓPEZ ESTRADA

Universidad de Sevilla.

1 Cito a través de John C. Lapp, *The New World in French Poetry of the Sixteenth Century*, «Studies in Philology» XLV, 1948, pág. 159. La referencia envía a *The Works of Guillaume de Saluste*, (Chapel Hill, 1935-40), «Judith», VI, 10-15.

EN TORNO A LA PERSONALIDAD DE JUAN LÓPEZ DE CEPEDA

Sr. Director: Mi buen amigo don Buenaventura Bonnet en una comunicación que lleva este mismo título, aparecida en el número 86-87, pág. 223, de la revista de su digna dirección, me "interpe-la" a propósito de la intervención de Juan López de Cepeda en la batalla naval de 1552 contra los franceses, dada a la vista de Gran Canaria, y en la cual obtuvieron los navíos y marinos isleños una resonante victoria sobre los piratas galos.

Señalaré algunos antecedentes. En el número 74 de esta misma revista, pág. 137 a 152, inserté, hace ya años, un estudio titulado: *La expedición canaria al Senegal en 1556*, donde aludía incidentalmente a la destacada actuación que antes, en y después de la batalla había tenido al mando de uno de los navíos de la flota canaria Juan López de Cepeda. Su brillante comportamiento fué premiado, primero, con el mando total de la escuadrilla, y con el gobierno de Tenerife, más tarde.

El Dr. Bonnet al estudiar ahora una información de nobleza practicada en Las Palmas por Lucano de Betancor en abril de 1583, treinta años después de los sucesos, descubre por la propia declaración del peticionario-informante, que el licenciado Cepeda había sido cautivado por los corsarios franceses en la fecha de la batalla y que el peso de la misma, con el mando de los navíos, lo habían llevado Jerónimo Baptista Maynel, Maciot de Betancor y sus cuñados Luis, Juan y Diego de Herrera (el segundo padre y los tres últimos tíos de Lucano de Betancor). La conclusión de Bonnet ya se puede presumir cual sería: negar la presencia personal de Juan López de Cepeda en la acción y borrarlo de la lista de los héroes. "Estos datos se los ofrecemos a... el Dr. Rumeu de Armas por si le fuere aseguible esclarecer la veracidad de esta fuente...", concluía Bonnet.

Gustosísimo accedo a sus deseos, dando a conocer en este mismo número un artículo sobre la *batalla naval* de 1552, que tenía preparado y hasta *prometido* desde hace tiempo¹. Por él se verá cuan brillante fué la participación de Cepeda en el combate y cuan escasa, por no decir nula, fué la intervención de Maciot de Betancor en el mismo.

A los documentos allí aducidos, todos originales y de primerísima mano, se pueden añadir los textos siguientes:

En la carta de don Rodrigo Manrique de Acuña de 23 de abril de 1552 con pormenores de la acción, se expresa en estos términos al describir la muerte heroica del almirante Baptista Maynel:

1 Revista «El Museo Canario», n.º 17 (año 1946) pág. 13.

“El licenciado [Cepeda], mi teniente, y Juan Narvaez y un hijo del muerto, *prosiguieron la batalla y alcanzaron la vitoria*”².

En otro documento, Manrique nos revela el número de los navíos y los capitanes de los mismos. Su testimonio es irrecusable:

“Con la qual gente —se refiere a los 180 hombres alistados— se harmo una nao y dos caravelas y una barca por patax, enbiando por general de la dicha armada a Geronimo Baptista, alcaýde que fue muchos años de esta ysla, y a Geronimo Baptista, su hijo, por alférez, y por capitan de una caravela al licenciado Ihoan Lopez de Cepeda, mi theniente, y de la otra caravela a Ihoan de Narvaez, regidor de esta ysla...”³

Como puede verse ni Maciot de Betancor ni Luis, Juan y Diego de Herrera tuvieron el mando de los navíos de la flota. ¿Es que acaso no intervinieron en la batalla?

Los documentos de Simancas, tan minuciosos y detallados, sólo una vez hacen mención de Maciot de Betancor y Diego de Herrera. Se trata del reparto y distribución del botín. Una de sus cláusulas dice así:

“A Maciot de Betancor y Diego de Herrera diez e ocho doblas”.

A razón de nueve doblas a cada uno. ¡Mezquina recompensa, que prueba el papel subalterno que desempeñaron...! Simples soldados o a lo más jefes de tropa.

Véase, como contraste, las recompensas económicas que recibieron los capitanes de los navíos:

“Dieronse a Jeronimo Baptista y pagaronse por el despues de muerto, trezientas y sesenta doblas”.

“Al licenciado Ihoan Lopez de Cepeda, que yba por capitan en una caravela, dozientas doblas”.

“A Ihoan de Narvaez, capitan de otra caravela, cient doblas”.

“A Geronimo Baptista, hijo del muerto, que yba por alferez del dicho su padre, cinquenta doblas”.

Los dos marineros que pisaron antes que nadie los navíos franceses, recibieron 15 y 20 doblas:

“A Amador de Payba, quinze doblas de ventaja”.

“A Delgado veinte doblas de ventaja, que fueron los que saltaron primero en los navíos”.

Ello nos prueba que las informaciones nobiliarias, en particular las tardías, son de uso peligrosísimo para el historiador. No me refiero a lo estrictamente nobiliario, de menos crédito aun que lo histórico por ser la información muchas veces —no siempre— la *puerta falsa* por donde humildes destripaterrones de Castilla, Ex-

2 Archivo de Simancas: Diversos de Castilla, tomo 13, documento 49.

3 Ibid., documento 8.

tremadura y Andalucía, afincados y enriquecidos en las islas, se colaban de rondón en la hidalguía. Ceñidos nada más que a lo histórico, los ejemplos se podrían multiplicar sobre la vacuidad e inconsistencia de los testimonios. Las informaciones canarias, amañadas con deliquios de grandeza y testificaciones de paniaguados, han de merecernos poco crédito sin el contraste vivo y crítico con el documento y la crónica.

Historiador tan serio y concienzudo como don Manuel de Ossuna, al descubrir en los archivos laguneros diversas informaciones, interesadas y tardías, sobre la participación del capitán Lope de Mesa en la defensa de Las Palmas contra Van der Doez, en 1599, rehace por completo este glorioso episodio histórico en su *Regionalismo*... Más de veinte veces rectifica Ossuna a los cronistas isleños, sus predecesores, al narrar el suceso. Pues bien; al contraste con los documentos de Simancas las veinte rectificaciones se han convertido en otros tantos dislates.

Antonio RUMEU